

Comentario de Lidia Beatriz Casquero

A través de compartir los tres breves videos anteriores, solo atendiéndolo como parte de una investigación más profunda y meticulosa, es pertinente arribar a algunas cuestiones a primera vista, algunas que surgen del visionado en particular de los fragmentos, otras, que tienen que ver con las condiciones de producción y circulación de productos audiovisuales en la última década.

En general, partiendo de tomar como referencia el atentado, el 11 de septiembre de 2001 al World Trade Center en New York y al Pentágono, en el Estado de Virginia, podemos situar un recrudecimiento de la imposición de estereotipos culturales con una presencia amplia en los medios de comunicación que profundizaron diversos mecanismos de discriminación y segregación hacía personas y grupos. El mismo episodio precedería a la guerra de Afganistán y a la adopción por el Gobierno estadounidense y sus aliados de la política denominada de Guerra contra el terrorismo, varios de estos conflictos aún en vigencia.

Ahora bien, por fuera de los macro procesos sociales como los citados se dieron (y se dan) procesos de que tienen que ver con la producción mediática que hace de los hechos políticos y sociales una excusa para fomentar con los elementos disponibles toda forma de ridiculizar a quien no cumple con los principios de [en este caso] occidentalidad y normalidad y con esto no implicar ningún “riesgo” de tener que comprender modelos culturales, religiosos, e incluso políticos, diferentes.

En el primer fragmento desde la escenografía (nótese particularmente la gigantografía de fondo al conductor donde se ve un hombre con vestimenta árabe, junto a un niño en primer plano y un planeta, con armamento pesado, en una clara y violenta composición de imagen), hasta el intercambio de preguntas así como los términos de presentación y guía del diálogo tienden hacia esta referencia que hacemos en el primer párrafo. No es menor que la entrevistada, si hacemos una breve búsqueda en Internet sea referida sólo a raíz de sus posiciones anti-islam, y demás modelos culturales que no coincidan con el “modelo americano”.

Luego, en el segundo video, observamos una entrevista unos años posterior a la citada anteriormente, esta vez en uno de los principales medios de Dinamarca, a Wafa Sultán, célebre en ese momento por recorrer varios medios internacionales entre 2009 y 2011, presentándose como una “sobreviviente” del Islam; en su derrotero mediático y discursivo plantea un islam monolítico, desconociendo todo matiz, y fundamentalmente desconociendo las múltiples corrientes que lo conforman que han sido parte, indudablemente, de procesos históricos profundos que han formado parte tanto de oriente como de occidente.

Por último, hacemos referencia a un nuevo modo de producción y circulación de contenidos que ha entrado en mayor auge desde 2008 hasta la actualidad que es la utilización de redes sociales y canales como youtube y otras páginas, donde muy fácilmente encontramos usuarios particulares que hacen públicas de profundas raíces basadas en la más absoluta ignorancia de las formas de reconocimiento y de los procesos históricos fundantes de los modelos actuales. La virtud y el riesgo de estos nuevos modos radican precisamente en la libertad de mensajes que llaman a los modelos culturales “puros”, que con solo observar ejemplos como el citado muestran las categorías (religión, clases sociales, “razas”, y otras) absolutamente mezcladas y basadas en una supuesta observación cotidiana (cita del audio del video: “un hombre que mendigaba de Europa del Este [...] vino un policía árabe [inferido por rasgos físicos, pues hablamos de la policía *supuestamente* francesa, ya que tampoco queda claro donde transcurren los hechos, se deduce por la serie de videos que el autor sube a su canal]”

Dejamos abierto el debate, dejamos abierta la búsqueda y fundamentalmente, preguntas:

- Si se observan las visitas a cada video ¿hablamos de una sociedad de consumos profundamente racistas? ¿La búsqueda mediante las producciones de cadenas de multimedios

(cita CNN o DR2) es la misma que la de usuarios que se autoproducen pero que en última instancia dejan el mismo mensaje profundamente discriminador?

- ¿A quien interpelamos cuando reflexionamos sobre estas producciones? A los que realizan esos productos o a los cientos de visitas, ¿Podemos hablar de una acción hasta de reconocimiento, una tarea hasta pedagógica, en pequeña escala conduciendo nuestras intervenciones como investigadores, docentes o divulgadores hacia quienes ven de manera reverencial a los discursos de los multimedios?

Por último, una pregunta clásica, pero que no pierde vigencia, podemos aun hablar de grupos que no tengan en su propia historia los aportes de otros, apuntalando el modelo de razas puras, o como pequeños o grandes lectores y educadores, damos un paso hacia la diversidad cultural y el respeto de tantas tradiciones como sean posibles, con la riqueza que esto conlleva y los procesos de reconocimiento mutuo cada vez más necesarios.